

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL
20 CENTESIMOS

ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 [ALTOS]
SALE TODOS LOS DOMINGOS
No se admiten suscripciones de medio mes

NÚMERO SUELTO
20 CENTESIMOS

CONTENIDO DEL NÚMERO 36:—La aparicion de *El Plata*.—Carta del doctor Lotas al doctor don Luis M. Velazco.—Miserere dedicado al señor don Juan Feñalva.—Los principios y los postres.—Cosas de negro.

La aparicion de «El Plata»

Un nuevo astro ha aparecido en nuestro horizonte político, y á la verdad que es de primera magnitud y luminoso en extremo. En torno de él giran brillantes satélites, y su aparicion ha causado un trastorno sensible en el movimiento de algunas de las estrellas que nos iluminaban aluminan.

Se llama *El Plata* este flamante planeta, cuyos nombres son José Sierra Carranza y Carlos María Ramirez. En cuanto á los satélites se llaman: Alejandro Magariños Cervantes, Enrique de Encarnación, José Pedro Ramirez, Luis Melian, Juan Manuel, Constancio C. Vigil, Carlos M. de Peña, Miguel Herrera y Obes, Aureliano Rodriguez Larreta, F. G. Bustos (hijo) y Pablo De Arana.

El astro refleja la luz del sol de las instituciones, que no tiene ocaso en el infinito de las ideas, que le tiene y ha tenido en este valle de lágrimas que se titula el Uruguay. Dios quiera que pronto veamos asomar por el Oriente á ese magnífico sol de las instituciones libres!

Es evidente la perturbacion que ha causado la aparicion de *El Plata* en dos de las lumbreras del mundo, que son *La Razon* y *El Siglo*. *La Razon* se ha achicado al verlo, como rindiéndole un homenaje, y *El Siglo* ha lanzado un boletín de protestas, que pronto se convertirá en estrella de primer orden ó desfilante, y aun se dice que está para dar un gran estallido.

Pero dejémonos de divagaciones astronómicas, y pues que de *El Plata* hablamos, hablemos también en plata. El diario nació un 1.º de Setiembre, bajo los mejores auspicios, y hasta ahora cree que ha sido bautizado como lo manda la tradición, porque vió la luz en el país católico de *Buen Publico*.

Nació en el mes de la juventud y en un miér-

coles, ó cuarto día de la semana, que es como nacer diciendo: Los cuartos os voy á sacar, colegas amigos. Por otra parte, el miércoles es día consagrado á Mercurio, Dios del comercio y del robo. Esto confirma lo escrito. Ya se vé que *El Plata* ha abierto los ojos á la luz de la publicidad bajo auspicios favorables.

Hé aquí, segun un astrólogo, todo lo que para ese diario significa haber nacido un miércoles 1.º de Setiembre, y escuchen los demas—«Yo seré el primero de todos y el de más vida de todos. Yo he venido al mundo en el mes de las flores, y me floreará con toditos ustedes. Yo nací en el día consagrado á Mercurio; por consiguiente, haré un bonito negocio y robaré suscritores á todos mis colegas.»

Verdad es que se dice, por Setiembre calabazas; pero esto reza con los dolientes y no con el recién nacido, que no necesita de calabazas ni para nadar.

Y ello se prueba con lo pasado á *La Razon* y á *El Siglo*; éste ha publicado un boletín que más que de *El Siglo* pudiera titularse de *El Miedo*, y *La Razon* ha achicado las letras de su título, como muda demostracion de su inferioridad ante *El Plata*.

El Plata está como una idem de bien escrito y de bien impreso. Que viva tantos años como su homónimo el gran río que descubrió Solís, son los votos que hacemos todos los idólatras del sol de las instituciones libres, que algun día ha de alumbrar igualmente á blancos y colorados, á principistas y á nacionalistas.

Carta del doctor Lotas al doctor don Luis M. Velazco

Mi querido colega:

Ni vd. me conoce ni yo tengo el honor de conocerle, lo que no obsta para que seamos buenos amigos: y así empiezo dándole el tratamiento de tal, á la usanza de las testas coronadas, que sin conocerse se titulan grandes y buenos amigos y primos y hasta hermanos.

Yo no le llamaré primo, mi señor don Luis, que esta voz es sinónimo de simple y vd. se enfadaría, no tan solo porqué la voz es enojosa, sino por ser vd. un compuesto de raras prendas y de admirables virtudes.

Pero podría llamarle hermano, que los dos somos hijos del mismísimo padre, que es Apolo el de la rubia cabellera; lo cual sería atrevimiento en mí, por considerarme inferior á vd. física, moral é intelectualmente.

Conténtome, pues, con tratarle de amigo y ofrecerle mi leal amistad ahora y hasta la hora de su muerte, que quiera Dios no esté cercana. Dije á vd. que los reyes usaban el dictado de amigos sin que tuvieran relaciones entre sí, ¿y nosotros no somos reyes, mi amado colega?

Cierto es que no lucimos corona de oro ni manto de armiño; sin embargo, vd. es poeta y yo tambien lo soy, lo que importa decir que llevamos la corona del génio en la cabeza y en torno de la cabeza la simbólica guirnalda de laurel. Monarcas somos, mi buen don Luis, aunque no de ningun reino terrenal. ¿Pero el de la fantasía no es más vasto que todos los de la tierra?

Porque ha de saber, mi señor don Luis, *q' anch' io son pittore*. Cierto es que no pico tan alto como vd., que de cada picoton que pega á las musas, les arranca un pedazo de carne. Por esto ya se deja ver el vigor de su trompa, y trompa le pongo en lugar de lira, por ser sus cantos belicosos y entusiastas y altisonantes como los de Tirteo.

¡Qué entonacion la suya, mi querido colega! ¡Qué númen el suyo, mi colega amado! Ni el célebre Pindaro celebrando al vencedor en los juegos olímpicos, de que vd. tendrá noticia remota, ni el egregio Manzoni cantando á Napoleon el Grande en aquellos cantos de que vd. no tendrá ni noticia, ni Olmedo endiosando á Bolívar en su inmortal oda á Junin, se han elevado á la altura que vd., águila de las florestas orientales.

Su última composicion, sobre todo, mi señor don Luis, ha puesto el sello á su reputacion literaria, y opino que en la lengua nacional no se ha escrito ni se escribirá nada mejor. ¡Qué poesia inimitable la dedicada *A los mártires de la independencia de esta República y otras de Sud-América!* Epigrafe tan largo como su aliento apolíneo y tan grandioso, que ya indicaba la grandeza de su composicion.

Empero, he de confesarle que al leer el principio del epigrafe, creí que vd. la dedicaba á los innumerables mártires de Zaragoza, de que habla el calendario, y recordé involuntariamente á los mártires de Quinteros, de que habla la

triste historia de nuestras guerras civiles, y además á otros mártires, á los de la cabeza, vulgo locos, que no están ni en la historia de nuestras guerras civiles ni en el calendario, sino en las casas de orates, á apesar de que, como no hay regla sin excepcion, suele vérselos andar por esas calles bebiéndose los vientos y como insinuando á los transeuntes: al loco y al aire, danles calle.

Estos, mi amigo don Luis, son más mártires que los de Quinteros y de Zaragoza, porque los de Zaragoza y de Quinteros no viven ni sufren, mientras que los otros viven sufriendo que es una lástima, y hacen vivir sufriendo á los que los cuidan. Sí, mi buen primo; no, mi buen hermano; tampoco, mi buen amigo, que sobre ser esa palabra más cariñosa que las de hermano y primo expresa más en el caso, y como reza un refrán, más vale un amigo que un pariente primo.

Sí, mi colega don Luis, los mártires de la cabeza son más dignos de compasion que todos los demás, sin incluir los de la independencia, esta República y de las otras de Sud-América, y eso por haberles dedicado vd. una composicion que si la oyesen, ay! qué martirio.... les daría por conocer á vd!

Y como mientras más amigos más claros, según la locucion familiar, con franqueza le podré que ha tiempo sentia la comezon de escribirle, para felicitarle por los ópimos frutos de su bien abonada inteligencia, que al parecer tiene más huano intelectual que huano maiz, existe en algunas islas de la costa del Pacífico.

Pero volviendo al epigrafe de su última produccion literaria, le diré que al seguir leyendo el título, me convencí de que usted no la dedicaba ni á los mártires de Quinteros ni á los innumerables de Zaragoza, sino á los de la independencia de ésta y otras repúblicas de América del Sur, no haciéndolo con los de las repúblicas del centro y de Norte-América, duda porque en las referidas no ha habido mártires sino martirizadores... de las nueve hermanas.

No negaré que aquí tambien los hay é innumerables, algunos más crueles que el Herodo de la degollina, y hasta capaces de matar á las musas; pero ni á usted ni á su sero servidor y colega se nos puede dirigir reproche, que usted y yo somos entendidos en achaques de *bersicultura*, *papicultura*, esto es literatura, que como todo acaba en ura, lo mismo que locura, se presta á lamentables confusiones.

Pues ganoso andaba de enderezarle una

tola al correr de la pluma, y en idioma semi-nacional como sus *versas*, no, versos, para felicitarle por los portentosos partos de su caletre, que son la octava maravilla del mundo y la quinta esencia del reblandecimiento cerebral.

Y conviene advertirle, mi señor don Luis, que a ello no le doy el significado que le dieron los facultativos de marras que examinaron su cabeza olímpica, que en mi lenguaje usual, mi querido colega, reblandecimiento cerebral significa tanto como sublimidad homérica. Repito por ende que sus cartas son la octava maravilla del mundo y la quinta esencia del reblandecimiento cerebral.

Yo se lo digo, mi apreciable Homero, y usted no debe dudarle, que los niños y los locos (sinónimo de poetas á veces) dicen las verdades; yo digo que usted es un eminente bardo por donde se le mire, ya se le mire por el cerebro, ya por el calcañar. Y le juro y rejuro que me ha enfurecido la pulla que le plantó Timoteo en la cosa aquella, que le ha sabido á usted á cuerno quemado, y que le ha puesto fuera de juicio, y le ha hecho corcovear á la manera de algunos toros cuando les meten una banderilla de fuego.

Y quién es el que ha sacado á usted de sus casillas? Un negro que no hace más que decir sandeces, como escribe usted con muchísima cordura, «en vez de concretarse á atacar á usted para corregirle é instruirle.» Ya es viejo Juan parracabrero, replicará su crítico; eso si no replica que los disparates no son para criticados. Ríase mi señor don Luis.

Con razon pane vd. el grito en el cielo y la ardura quien sabe en qué lugar, y salta vd. como un pavo que estuviera sobre una plancha caliente, y sale vd. con que los «sueltos *insensatos* chocarreros de Timoteo, se puede decir que son tendentes solamente para explotar á los necios y creyentes de boca abierta, á fin de sacarles algunos vintenes de sus faltriqueras en cambio de pasquines, ya que se encuentra incapaz de sostener su vida de otro modo.»

Lo cual no le sucede á vd., que probablemente se mantendrá como los camaleones, ó se alimentará de esperanzas, figurándose que vá á volver al empleo de que le despojó el Superior Tribunal de Justicia, sin razon por supuesto. Y no aludo á la de vd., que la posee de sobra; aludo á la de que careció el Tribunal al quitarle la propina. ¿Si pensará Timoteo que vd. está hablando de hambre?

Vea vd. si será picaro su crítico, y si habrá tantos y creyentes de la boca abierta en el Uruguay y fuera del Uruguay, cuando hace como cinco años que les está robando los vintenes de

las faltriqueras y no se han apercibido del hurto! Verdad es que el número de los necios es infinito y el de los locos no le digo nada.

Vd. si que se «encuentra incapaz para sostener su vida» publicando *versas* ó versos, pues que no quiere lucrar con sus trabajos mentales, por puro desprendimiento, que si vd. quisiese lucrar, mi señor don Luis, ganaría más plata que Victor Hugo y que Walter Scott. Asi diese á luz un tomo de sus ensayos poéticos, que se quedarán en ensayos, y ya vería como se los sacaban de entre las manos, aun los habitantes del manicomio, que hasta allá y por sus alrededores ha llegado su fama. Ojalá que vd. no vaya á parar donde ella.

Estoy con vd. en que Timoteo no es capaz de imitar, parodiar ó fabricar una confeccion literaria como las suyas; pero añado que si Barnetche viviera osaría eso y mucho más, levantando el guante que vd. arroja á su crítico. Eso si, Barnetche tenía agallas para tanto, porque como ignorante que era, era atrevido, que así es la ignorancia, mi querido colega, y la estulticia tambien.

Timoteo ya se cuidará de recoger el guante, que por lo tamaño que es parece de cancha de pelota. Lo que hará tal vez será rechazarle la pelota ó jugar con vd. á la idem; pero recoger el guante, no lo espere ni en los siglos de los siglos. Y hasta puede ser que salga con la pata de gallo de que no ha criticado su inimitable composicion á los mártires de Zaragoza, es decir, de la independencia de esta y otras repúblicas de la América del Sud, porque á los desatinos no hay por donde tomarlos.

Con esa salida de tono es muy capaz de responderle, lo que demostraria, como avanza usted, que le faltan «aptitudes para hacer una crítica no solo con las reglas del mejor arte poético, sino que tambien con la gramática y la lógica, como partes componentes é integrantes en todo género de composicion,» exceptuado el género fastidioso que mentó Voltaire, y el género sin sentido comun, que yo menciono por habersele quedado á usted en el tintero.

Con todo, no se descorazone, amigo don Luis, y si su crítico le repite que la musa que inspira á usted parece hallarse afectada de reblandecimiento cerebral, desprecie las alusiones, que Timoteo muestra el hilo de la hilacha, ó en otros términos la envidia que le impulsa á burlarse de usted.

Y adelante, mi querido colega, adelante con la cruz que se ha echado sobre los hombros, que pese á la envidia y á lo que pesa esa cruz, ha de alcanzar usted á las antipodas de la gloria. Y si

llegara á cansarse á medio camino, invoque al mitológico cuadrúpedo que pasta á orillas del Permeso, que si responde á su invocacion y se deja cabalgar, aunque sea prendido del rabo ha de concluir usted la jornada felizmente. ¿Cuándo la emprende, don Luis?...

Esta carta será la primera de nuestra correspondencia, porque confio en que vd. ha de contestarme, y aceptará la fina amistad que le ofrece su segundo admirador, y no le digo el único, por tener la seguridad de que usted es el primero que se admira.

Doctor Lotas.

Posdata—Dirijame su respuesta á *La Razon* para que así nadie vocifere que vd. carece de ella; y si alguno se atreviese á afirmarlo, vd. le podrá desmentir cogiendo *La Razon* y respondiéndole—¿Cómo me niega vd. lo que tengo en la mano?

Miserere

(Dedicado al señor don Juan Peñalva)

Ay! don Juan, y qué mal fin
Vá á tener todo su afán
Por el puesto y por el din —
Se me ha entrado en el magin
Que lo *renuncian*, don Juan,
Y le quitan el turron.

Din! dan! Din! din!
Din! dan! din! don!

Ya el conocido *Clarín*
Ha empezado la tocata,
Y esa músiquilla ingrata
Me está haciendo un retintin ...
Din! din!

El Ferro-Carril, moscon
Que á los moribundos zumba,
Tambien le muestra la tumba
Con terrible obstinacion.

Din! don!

Y luego su ex-edecan,
Es decir, el caballero
Que fué su oficial primero,
Le canta, señor don Juan:
Din! dan!

La verdad, y hasta un rocin
Lo sabe, señor Peñalva,
Es que usía es una malva,
Y un ministro zarramplin.
Din! din!

Lo cierto, y hasta un patan
Lo conoce, es que usiria
Entiende de economía
Lo mismo que un alacran.
Din! dan!

Lo positivo, y perdon
Le imploro por la franqueza,
Es que en sesos y cabeza
Es usiria un pelon.
Din! don!

Desde que entró al sanedrin,
Qué ha hecho usiria en la hacienda?
De su empleo, una prebenda,
Del tesoro, un San Quintín.
Din! din!

Y órdenes vienen y van,
Que no han de llamarse órdenes.
Sino barullo y desórdenes,
Ó administracion sin plan.
Din! dan!

Mejora la situacion? ...
Al revés, que de hora en hora,
La situacion empeora
Y se *funde* la nacion.
Din! don!

Cuando Ellauri el galopin
Le dió á usia una cartera,
Probó que su cholla era
Más dura que un adoquin.
Din! din!

Qué hizo usia en la porcion
De tiempo que fué *manate*?
Entre dislate y dislate,
Comerse su gran racion.
Din! don!

Es indudable, don Juan,
Que si hoy no dimite usia,
Dirá cualquiera algun dia:
Por la plata baila el can.
Din! dan!

Y aunque lo diga un malsin
Todos lo creerán al cabo,
Y usiria será el pavo
De la boda ó del festin.
Din! din!

Y es más digno, en mi opinion
Demitir que ser echado;

Dimita, pues, de contado
Porque lo echan del sillón.
Din! don!

Ya los fonógrafos van
Sacando los piés del plato;
Y yo le digo que hay gato
En esa actitud, don Juan.
Din! dan!

Hasta el propio boletín
De *El Siglo*, reveló un día
Que le hacen la cama á usía
En su mismo camarín.
Din! din!

Vistase de abnegación,
Cálcese de patriotismo,
Y renuncie á su *pancismo*,
Que ya ha sido muy *mamon*.
Din! don!

Mire, las cosas están
En su punto, no se quede;
Váyase, mire que puede
Costarle la torta un pan.
Din! dan!

Mire que si está de esplin
El señor regenerado,
El día ménos pensado
Le saca á usía el cojín.
Din! din!

Renuncie, señor don Juan.
Din! dan!
Abandone su sillón.
Din! don!
Que hace una figura ruin.
Din! din!

Que es usía un mal violín,
Y está tocande el violón.
Din! dan! din! don!

Los principios y los postres

Timoteo—Pues si los ministros se *banquetean*, también se *banquetean* los periodistas que censuran los *banqueteos* de los ministros. ¡Cuán cierto es que no se puede decir, de esta agua no beberé!

Yo—Déjate de refranes, *Timoteo*.

Timoteo—De esa periodística conducta deduzco yo, señor amo, que si los Catones critican

á los ministros Heliogábalos, es porque los Heliogábalos no convidan á sus mesas á los Catones.

Yo—Lo mismo se podrá creer de ti, que por no haber sido invitado al banquete del representante del Perú...

Timoteo—Del representante del Perú? No, señor, su merced está equivocado, que el caballero Gómez Sanchez, en puridad de verdad, no representa aquí al Perú sino al dictador don Nicolás de Piérola.

Yo—Lo mismo dá.

Timoteo—Segun los hechos, si, segun los principios, no. Y yo no sé como hay gente de principios que hace uso de dos conciencias para apreciar una misma cosa. ¿Qué hubiesen escrito los principistas del Uruguay si la prensa de Lima hubiera obsequiado con un banquete á algún ministro plenipotenciario del coronel Latorre?

Yo—Repito que de ti se podrá decir lo que tú dices de los censores á que aludes, que por no haber sido invitado á la comilona dada al señor Gómez Sanchez, hablas que te las pelas contra los redactores que asistieron á ella.

Timoteo—Entendámonos, ante todo; yo me refiero únicamente á los Catones que han ridiculizado á los ministros Heliogábalos. Pero si tal dicen de mí, yo les contestaré: ahí me las den todas. Lo que no alcanzo á explicarme es eso de las dos conciencias.

Yo—Es que hay conciencias sensitivas y conciencias que no lo son; hay conciencias que residen en el estómago y conciencias que residen en el alma; en fin, hay conciencias de conciencias.

Timoteo—O lo que es igual para el caso, hay principios que no resisten á unos buenos postres.

Yo—No te entiendo.

Timoteo—Hay principios de principios, como hay conciencias de conciencias. ¿Y qué principios serán los que no resisten á la tentación de una comida?

Yo—Explicate más claro.

Timoteo—Comer y rascar, todo quiere empezar, y lo que empieza acaba, y generalmente como empieza. De aquí aquello, de que quién mal anda mal acaba; y el primer paso es el que cuesta, que comer y rascar, todo quiere enpezar.

Yo—Ahora te entiendo ménos.

Timoteo—Respóndame su merced, ¿la justicia tiene dos medidas ó solamente una? ¿Y qué diferencia hay entre el ex-dictador de este país de las Batuecas, y el actual dictador del Perú? ¿Piérola y Latorre no se treparon al sόllo del poder supremo apoyándose en las bayo-

netas? El uno y el otro no son usurpadores de la soberanía popular?

Yo—Sí, Timoteo.

Timoteo—Y el señor Gomez Sanchez, que será un caballero completo, no es aquí, como ministro del Perú, el enviado extraordinario de un hombre que ha pisoteado la constitucion de su país, y que hasta se ha nombrado sucesor como los antiguos Césares?

Yo—Sí, Timoteo.

Timoteo—Pues el representante de un dictador, el enviado de un mandón omnimodo, no el caballero Gomez Sanchez, invita a un banquete oficial a los escritores que defienden los principios, y los escritores que defienden los principios retribuyen la comida, no al señor Gomez Sanchez, sino al enviado de Piérola, al representante de un dictador. ¿Y esto le parece natural a su merced?

Yo—Si aceptamos que hay dos conciencias, Timoteo...

Timoteo—Qué principios serán esos, cuando se posponen a un banquete con buenos vinos y delicados postres!

Yo—Di tú qué principistas serán esos, pues los principios nada tienen que ver en el asunto.

Timoteo—El único que se excusó de asistir a la comida, como la vez pasada, fué el redactor de *L'Era*, que les ha dado una leccion de moral a los censores de los ministros Hellogábalos.

Yo—Así es el mundo, Timoteo.

Timoteo—Me gusta la consecuencia de los Catones, amo mio. ¡Bala roja a Latorre y a sus secuaces, y elogios a los secuaces de Piérola, y brindis a Piérola, que es tan dictador como Latorre! La teoría y la práctica se han pegado unos puñetazos... Por otro lado, en el banquete habia individuos que se han puesto de oro y azul en la prensa.

Yo—Y eso qué?

Timoteo—Eso qué? Figúrese que había acusados y acusadores, acusados de haber colaborado en *Los principistas en camisa*, y acusadores que contra ellos fulminaron su cólera de un modo público y privado. ¿Y esa mezcolanza, qué tal?

Yo—Doblemos la hoja, Timoteo.

Timoteo—Conforme, señor amo, doblemos la hoja; pero convengamos en que hay principios....

Yo—Principistas; no confundas.

Timoteo—Convengamos en que hay principistas que borran con el codo lo que escriben con la mano, y que las comilonas son una especie de Leteo, cuyas aguas, entienda vinos, hacen olvidar los insultos más atroces.

Yo—Por aquello de las dos conciencias?

Timoteo—Y en especial por la que reside en el estómago, y obliga a cantar la palinodia a los Catones de las Batuecas uruguayas. Pobre patria en poder de mi hijo Eustoquio... y pobres principios los que no resisten a la perspectiva de unos ricos postres!

Yo—Los principistas que sostienen esos principios...

Timoteo—Si, son merecedores hasta de la alabanza de los que escribieron *Los principistas en camisa*.

COSAS DE NEGRO

Haciendo una excepcion merecida en favor de un colega que siempre tuvo nuestra estimacion con hondo sentimiento nos despedimos de *La France* y de su digno é ilustrado redactor Mr. Charles Garet.

La muerte de ese importante diario ha dejado un vacío difícil de llenar en la prensa montevideana, y sinceramente han sentido su desaparicion todos los periodistas independientes de la República.

En dos años de incesante tarea, demostró Mr. Garet que a un admirable talento unia una fama y bien cortada pluma, y un *esprit* verdaderamente francés. Bien puede aplicarse con justicia aquel verso del autor del *Cid*.

Mes pareils à deux fois ne se font pas connaître,
Et pour des coups d'essai donnent des coups de maître.

Creemos, sin embargo, que *La France* volverá a publicarse, porque en ello está interesado el amor patrio de los franceses que residen en el país. Por eso es que, al saludar a Mr. Garet y a su asiduo é inteligente colaborador Mr. De Monthéolo, solamente les decimos: *Au revoir*.

A pesar de los pesares,
O de aquellas circularés
Del caballero Maquecan,
En Paysandú no se truecan
Las costumbres militares.
Y es costumbre militar,
Y antigua, la de apalear
Por quitame allá esas pajas,
Sin reparar en migajas,
Ni otras cosas reparar.

Como, por ejemplo, el agravio que se le hizo al que recibe la paliza, las machucaduras que se le hacen ó los huesos que se le rompen y otra porcion de cosas que no escuparán a clara penetracion del ministro de Relaciones Exteriores, que garantiza todo, ménos las *excentricidades*, y el cual, pondrémos de paso, en virtud de las muchas garantias que ofrece á boca llena

está adquiriendo el renombre de ministro Garantías.

Pero dejando al ministro Garantías para volver al tema de los palos, diremos que estos suelen llover sobre las espaldas de los vecinos, como si aún estuviéramos bajo el temporal de la Dictadura, y que en Paisandú se dan de balde y por la mano de los guardianes diurnos y nocturnos, según las dos gacetillas siguientes de *La Democracia*:

«El domingo pasado, á la noche, los guardianes nocturnos de la 2.^a sección dieron una soterana paliza á un pobre paisano, de nacionalidad argentina y de apellido Medina....»

«Aunque ignoramos la causa porque se apaleó á Medina (que hubiese sido muerto como un perro, dice el colega en otra parte, sin la intervención de una familia que salió á pedir por él, al oír sus ayes y los gritos de que no le mataran,) condenamos el proceder de la autoridad, que hace uso de las armas para apaleár á un pobre paisano ébrio é indefenso.»

La segunda gacetilla es así :

«También el domingo pasado, de tarde, fué conducido preso el individuo inválido de una fierna, Leopoldino Seis Valientes, despues de una dosis de palos aplicados por los guardianes diurnos,» cuya dosis no sería pequeña, á juzgar por la que se propinó al argentino Medina.

La campaña es habitable,

¿Qué quidam lo negará?

Eso sí, que agregará:

Para la gente de sable.

Por quitame allá esas pajas

Garrotazo y tente tieso,

El celador marcha preso ...

Ay! que agüita de cerrañas!

Despues de las averías

Que el garrote vá causando,

Seguirá garantizando

El ministro Garantías?

No sabemos hasta qué punto será verdadera una noticia que circula sobre el señor superintendente del palacio nacional. Dicese que S. E. el Presidente de la República tirará en breve un decreto, autorizándole para lucir en todos los actos oficiales el uniforme que usan en la corte española los caballeros de la llave.

Solo que el uniforme del señor superintendente, en lugar de una llave; tendrá bordados en el cuello y los faldones un plumero y una escoba cruzados en sotuer, como simbolo de la alta categoría palaciega que inviste. Agrégase que esta distincion se le concederá en premio de los

relevantes servicios que prestó al país durante las ceremonias del 25 de Agosto.

Lo que fuere sonará.

Los ministros de Gobierno y Relaciones Exteriores, dieron su brazo á torcer en el asunto Junta E. Administrativa, tan solo para conservar la *homogeneidad* del gabinete, según lo comunica un diario.

Tanta abnegacion merece unas coplas:

¡ Bendita homogeneidad!

Por tí los ministros cejan

En su propósito y dejan

En blanco su dignidad.

Por tí, sin dolor ni cuita,

Se quedan los figurones

Pegados á sus sillones,

¡ Homogeneidad bendita!

Por tí los ministros sudan

La gota gorda, y por tí,

De opiniones, ay! de mi!

Como de camisa mudan.

Nota.—Perdónese el ripio ay! de mi, y donde dice *homogeneidad* léase seiscientos pesos.

El diario de más circulación en ciertas oficinas públicas, declara que «algunos órganos de la opinion han dado en la mania de suponer que *La Nación* ha de inspirarse *siempre* en las fuentes gubernativas».

Confesion de parte releva de prueba. El diario de más circulación en los batallones confiesa que no *siempre* se ha inspirado en las fuentes gubernativas; ergo, se ha inspirado en ellas alguna que otra vez.

Y eso está más claro que las referidas fuentes, cuyas aguas han estado muy sucias en ciertos dias, ateniéndonos á las deposiciones que *La Nación* ha solido mostrar en sus columnas. La de ayer, por ejemplo, contra el señor don Agustín de Vedia y el ministro de Relaciones Exteriores.

Ahora falta saber, ya que de ello se trata, si cuando la publicacion de las indecencias contra el redactor de *El Negro Timoteo*, se inspiró en las fuentes aquellas el diario de más circulación en los cuarteles.

Porque como en las tales se ha inspirado algunas veces, según la espontánea confesion del papel, no sería de extrañar que la vez que dió á luz las mencionadas indecencias, se hubiera inspirado en las fuentes gubernativas.

La cuerda solicitada que contra *El Negro Timoteo* parió el celebre embrionario del ex-jefe del Crimen de la 2.^a sección, doctor don Luis

M. Velazco, la cuerda solicitada de ese cuerdisimo caballero, que lo es (cuerdisimo) de los piés á la cabeza, por más que el Tribunal de Justicia pensara lo contrario al dejarlo cesante, ha sido cuerdamente publicada por *El Ferro-Carril* y un poco desacordadamente por *La Razon*.

Lo que nos ha sorprendido es no verla en el papel de más circulacion en ciertos gabinetes públicos y privados, porque la solicitada era de la cuerda del aludido, así como de la de *El Ferro-Carril*. Y ya que de cuerdas, cuerdos y corduras tratamos, agregaremos, y no por bajo de cuerda ni tocando una cuerda falsa, que *La Razon* ha bailado en la cuerda floja al publicar el mencionado escrito contra *El Negro Timoteo*, que le trae la cuerda tirante desde la noche....

Ayl mamá, qué noche aquella

Cuando Santos me decía....

Desde la noche aquella del banquete, en que tan desacordado anduvo con su propaganda el cuerdo principista de *La Razon*. Y ahora, déle cuerda.

En virtud de la denuncia de un periódico, el ministro de Gobierno mandó un telegrama al jefe político de la Florida, en que le ordenaba:

«Sirvase V. S. informar á este Ministerio lo que haya de verdad en la denuncia, y manifestar desde cuándo no se cometen robos de esa naturaleza en su departamento.»

La denuncia aludía á robos de ganado. Ahora bien, en la primera parte del telegrama, el ministro dá á entender que puede ser verdadera la denuncia; en la segunda parte ya no lo cree así, puesto que pide al jefe político le manifieste desde cuándo no hay robos.

Este raro telegrama del señor ministro, nos recuerda el cuento del burro de Buridan, que fué un burro hipotético ó metafísico, inventado por un filósofo para poner en apreturas á sus contrincantes.

Y es el cuento que el burro imaginario no sabía si decidirse primero por comer avena ó por tomar agua, estando igualmente acosado del hambre y de la sed, y puesto entre una tina de agua y un cajón de avena colocados á igual distancia de su boca.

Semejante alternativa se le ha presentado al señor ministro de Gobierno, que al principio cree en la posibilidad de la denuncia del robo de ganados, y en seguida pide al jefe político que le manifieste desde cuándo no ocurren robos.

La diferencia que hay entre el telegrama y el cuento, por no decir entre el ministro real y el hipotético burro, es que del telegrama ya no se acuerda nadie, y del cuento se acordarán siem-

pre todos, á excepcion de los que hacen telegramas por el estilo del observado.

El *Telégrafo* tiene algunas caídas...! Verdad es que otros tienen caídas mayores; mas decir no hay que hablar, que ya se ha hablado bastante.

Es el caso que el *Telégrafo Marítimo*, en esta revista de la prensa, pone en boca de *La Razon* estas palabras:

«*La Razon* se esfuerza en asegurar que no es órgano del Gobierno, ni habla por boca del coronel Santos, ni su defensa ó ataque responde á otra cosa que á sus convicciones.

«¿Si? Pues mire, colega, por cumplido, nada más que por cumplido le diremos que es bien etc.»

Cuyas palabras, que atribuye á *La Razon*, pertenecen al diario que circula más en las maris de los batallones.

Claro está que *El Telégrafo Marítimo* ha hecho sin malicia ese *quid pro quo*, y hasta asegurariámos que sin acordarse del banquete de marras.

Por eso *La Razon* no echa á mala parte la equivocacion de *El Telégrafo Marítimo*. Por las cosas en su lugar y concluye de esta manera:

«Aunque *La Razon* y *La Nacion* son palabras que pueden confundirse en el sonido, ya sabe el diario comercial que en las tendencias de un y otro hay una enorme distancia, como que mira al polo sud y otro al norte.»

—Ya, tal vez responderá *El Telégrafo*, que tiene sus ribetes de satírico y sus puntas cáustico, pero como los extremos se tocan!...

Dice un diario «que la comision del Teodoro Solís explota el sentimiento nacional, pues siempre que hay una fiesta cívica, aumenta el precio de las localidades».

Y eso qué? La época no es de explotaciones! La comision de Solís sigue el movimiento de la cabeza, segun la frase de los jefes de batallon.

(Nota—De la cabeza de los explotadores, no le dé otra interpretacion al asunto):

—Ojo á la noticia.—«La Comision de Agricultura está repartiendo gratuitamente á todos los que las piden, semillas de pino marítimo».

—Si fueran de alcornoque, ya iría á solicitar algunas, pues he oido referir que sembrando semillas de alcornoque, suelen nacer....

—Alcornoques.

—Y tambien presidentes constitucionales. ¡qué gloria la mía, si en mis campos naciera un presidente constitucional!